

### Los calores del verano actual

Es costumbre que todas las anomalías atmosféricas ó climatológicas se atribuyan, por gran parte del público, á hechos cósmicos incomprensibles, siguiendo una extraña ley psicológica que induce al hombre, cuando trata de explicar las cosas, á buscar, de preferencia, las relaciones misteriosas y desearchar las razones sencillas ó elementales.

Este verano habrá sido, en efecto, muy riguroso, y esto no nos lo dice simplemente nuestra sensibilidad fisiológica, en la que hay que fiar muy poco, sino los aparatos termométricos.

Como en toda cuestión científica la lógica obliga, ante todo, á sentar la realidad de los hechos que se van á discutir, nada más indicado en el caso presente que comparar el calor de este verano con el de veranos anteriores. Y al decir «comparación de calores» me refiero únicamente al que se ha sufrido en Barcelona ó en sus alrededores. Más adelante; haré alguna indicación de carácter general.

Claro que para hacer esta discusión, concretándonos á nuestra ciudad, pudiera hacerse uso de una porción de datos que, con regularidad, vienen obtenidos en varias estaciones meteorológicas de Barcelona; pero, no teniendo á mano estos elementos, me limitaré á la comparación de los datos referentes á los meses de julio, obtenidos en el Observatorio Fabra, desde 1905, inclusive, hasta el presente año. Estos datos están sacados del termógrafo, gran modelo, que desde aquella época funciona en dicho Observatorio; y los resultados numéricos de la reducción, débense al ayudante técnico de dicho establecimiento, mi distinguido compañero don Isidro Pólit.

El cuadro adjunto es sólo un extracto de dicho trabajo, en la imposibilidad de publicarlo íntegro, por el mucho espacio que ocuparía.

Temperaturas mínimas, máximas y medias correspondientes á los meses de JULIO de 1905, 1906, 1907, 1908, 1909, 1910 y 1911, según los registros obtenidos en el Observatorio Fabra.

	1905	1906	1907	1908	1909	1910	1911
Mínimas.	17° 0	14° 0	10° 5	13° 2	11° 0	12° 0	16° 0
Máximas.	30 4	28 9	29 1	28 5	27 7	27 7	29 8
Medias.	24 7	21 1	19 6	20 9	19 9	19 4	23 6

La mínima inferior tuvo lugar el 8 de julio de 1907, y fué de 10,5; la mínima inferior de 1911, fué de 16,0; el 11 de julio. La mínima superior ocurrió el 22 de julio de 1911, alcanzando 29,9. La máxima inferior tuvo lugar el 4 de julio de 1910, siendo de 18,0. La máxima superior fué de 29,8 el 1.º de julio de 1911 (en agosto de 1911, las máximas han superado bastante este valor). La media más débil fué de 19,99, el 12 de julio de 1908; la media más fuerte fué de 25,73 el 1.º de julio de 1911. Como se ve, en el cuadro anterior, la media más débil de todo este período fué la de 1910 (19,94), y la más fuerte la de 1911 (25,73). Bien pudéramos decir, pues, que los calores de este verano son la compensación de los frios relativos del verano pasado. En efecto, si se hacen aritméticas (21,84) es sensiblemente la media general de este mes en dicho punto de observación. Es tan evidente la anomalía térmica de este verano en exceso, como lo fué en defecto la del año pasado.

¿Ha sido general esta anomalía? He aquí el punto más importante. No tengo todavía elementos autorizados para contestar concretamente, en absoluto, ni es fácil que los tenga nunca, porque opino que distan mucho las estaciones meteorológicas de ser en número suficiente y que distan mucho de efectuarse, en general, las observaciones necesarias para darnos la cantidad total de calor recibida por la Tierra durante un tiempo determinado. De momento, sólo se puede contestar vagamente y parcialmente á esta pregunta, aun cuando creo que los datos son suficientes para dar una idea altamente probable sobre tan sorprendentes variaciones térmicas.

En Europa, según noticias, la temperatura ha sido también muy elevada, por lo menos en la Europa central. Con relación á otros puntos, nada puedo asegurar en estos momentos, por no poseer todavía datos, pues si bien dicen los periódicos que en tal punto el calor ha sido muy fuerte y que en tal otro ha habido tantos casos de insolación, son noticias éstas que cada verano se repiten á poca diferencia.

Es, por consiguiente, imposible asegurar, por el momento, que la cantidad de calor recibida por el planeta durante este verano haya sido superior al recibido en cualquier otro verano. Lo que sí es cierto que en las costas mediterráneas de España la temperatura, durante el mes de julio (y con toda seguridad, el resultado será también muy anómalo por lo que respecta al mes de agosto), ha sido muy superior al de otros meses de julio. Y como de ninguna manera puede invocarse, para explicar este aumento térmico, un incremento de la radiación solar, pues no tiene seguramente carácter general, y además, y esto es muy importante, el Sol se halla precisamente pasando ahora por un mínimo de actividad, tenemos que atribuir á causas meteorológicas ó locales, esta anomalía térmica.

Paréceme que la causa principal ha sido, en primer lugar, las débiles depresiones ciclónicas que durante este tiempo se han formado en el Sur de la Península, depresiones que van acompañadas de vientos de levante y del sur, los cuales, par nuestro litoral, en atención á que llevan gran cantidad de vapor de agua, constituyen un atenuante á las fuertes temperaturas, á la par que provocan estados lluviosos, siempre refrigerantes en esta época. En segundo lugar, y esto es todavía más importante, han dominado durante este tiempo las depresiones ciclónicas hacia el canal de la Mancha, con vientos, para nuestro litoral, procedentes del interior de la Península, es decir, secos y llevando el ardoroso hábito de tierras aseadas. Para concretar, durante este verano, Barcelona ha sufrido el mismo clima estival de Madrid ó de cualquiera de los puntos situados en la meseta central. Esta influencia ha llegado hasta las Balears, pero, como es natural, ha debido ser nula ó contraria en las costas del Atlántico y del Cantábrico, conforme nos lo revelan las temperaturas registradas en Galicia, Portugal, Canarias, etc., que, por lo común, no han sido nada anormales.

¿Pero, por qué ha dominado, durante este verano, un régimen completamente distinto del verano pasado? Sería temerario pretender contestar categóricamente á esta importante pregunta. Los fenómenos meteorológicos son tan complejos, que el hecho más insignificante es suficiente, á veces, para trastornar completamente los resultados. Por esto la previsión del tiempo está expuesta á tan numerosos y tremendos fracasos. Basta, por ejemplo, que de los glaciares de las regiones árticas se derrumben al mar algunos kilómetros cúbicos más de hielo ó nieve, que luego es arrastrado por las corrientes polares, para variar de climatología en una extensa área de la Tierra; basta que el régimen meteorológico del mar de las Antillas sufra una determinada modificación para que repercuta; esta modificación, llevada por la corriente del golfo, á toda Europa.

Para sorprender y dilucidar una multitud de problemas de este orden, además de la necesidad de muchas estaciones meteorológicas diseminadas por el mundo, es preciso que no sean escasas las de altas montañas; las que realicen, con métodos, observaciones valiéndose de globos sonda; sea necesarias, también, observaciones oceanográficas, sobre la marcha de las corrientes, sobre su temperatura á diferentes profundidades; sería preciso conocer hasta las grandes tallas y reprobaciones de bosques que se efectúan en diferentes puntos de la Tierra; la extensión de los glaciares, etc., etc.; es decir, son precisos muchos datos, con los cuales casi nunca contamos.

Por ahora, no podemos pasar de las conjeturas. Pero sí podemos afirmar que en este anómalo aumento de temperatura del verano actual en nada ha intervenido sensiblemente el Sol, y que, por consiguiente, no hay ningún peligro que temer procedente del astro central. Y esta vez aún, la Astronomía puede constituir un auxiliar de la meteorología. En efecto, las más recientes observaciones que he efectuado de Marte, han confirmado, por la extensión de los polos australes del vecino planeta, que nada anormal, térmicamente, ha sufrido Marte durante este verano, y que, por lo tanto, no es en el Sol donde debemos buscar el origen de los excepcionales calores del verano actual en nuestras regiones, sino en nuestra propia Tierra. He aquí el gran problema meteorológico por resolver.

JOSE COMAS SOLA

### Cotidianas

Por partidario que sea uno del libro albedrío es imposible dejar de reconocer la influencia que ejerce lo físico sobre lo moral, y vice-versa. Sobre eso se han escrito muchos libros y de tales nociones se han aprovechado los cómicos y los oradores.

La ópera, por ejemplo, determina cierta expresión fisiológica, cierto gesto, pero el voluntariamente se toma dicha expresión y se ejecuta dicho gesto, se siente interiormente como un simulacro de cólera; y lo mismo ocurre con la risa, etc., etc.

Vistamos á un cómico de rey, y seguramente sentirá su papel, igual que el vestimien to de labrador, de obrero, de cura, de general, ó de lo que sea. Viene esto á cuento del efecto moral que debe producir en el alma la actual indumentaria femenina. ¿Qué repercusión habrán de determinar en el espíritu de una doncella de una matrona esos sombreros arlequinados, peripimpinecos, mamahúchicos, estrafalartos, abauados; esas faldas carceleras, con los andares á que obligan; esos trajes sin sentido común, ó bien inspirados en las más refinadas malicias?

Es una lástima que no se haya podido nunca legislar sobre trajes y moños y que de nada se hayan valido los sermones y aun los anatemas de la Iglesia contra las demeritadas imposiciones de la moda, pero aunque así haya sucedido siempre, los efectos se han dejado sentir, en terrible daño de la salud, de la fortuna, de la tranquilidad y aun del honor de las familias.

Si ataviásemos á una doncella convirtiéndo-

la en figurín provocativo y escandaloso; si la encasquetamos un sombrero que sea la imagen del descaro y la desapercepción; si la imbutimos en un traje que sea un reto al pudor, será imposible que ese exterior deje de influir en los sentimientos y de engendrar ciertas ideas.

Sin embargo parece que todo el mundo está conforme que a esta, así: pero en este caso no hay que extrañarse de que los hombres dan pruebas de mayor grossería y mayor brutalidad á cada paso. Si las mujeres en lugar de tratar de que se las respete tienen á gala llamar la atención con sus extravagancias y atrevidores, no deben extrañarse de lo que ocurre á veces.

CUALQUIERA

### Cartas de un filósofo rústico

TURISTA EN BARCELONA

Amigo y dueño: Desde que de esas apacibles soledades salí, para meterme en esta rube populosa, perdidos tengo los sentidos del alma y a los del cuerpo; los ojos llenos de cosas nuevas no todas nuevas ni aun hermosas, los oídos atronados por los mil ruidos de este tráfico incesante, arrullados por las murgas callejeras y espantados de oír palabrotas... pero el sentido más echado á perder es el del olfato, que tan pronto se me llena de suavísimos perfumes de esos que usan las mujeres y aquí también muchos hombres, como de pestilimos olores. A lo mejor pasa junto á tí una de esas elegantes y guapísimas mozas y cuando tú, es decir, yo, aunque filósofo, me siento envuelto en aquel ambiente suyo de hermosura, gentilisa y... perfumera, pasa un auto y zas zas me mete en las narices un humo infernal y tan mal oliente, que te quita hasta el humor de andar por estas Ramblas.

Tú no puedes formarte una idea cabal de lo que esto, por más postales que te mandara yo y por más descripciones que te hiciera. Es un maremagnum de gente que va y viene y se para y vuelve á andar y oyes sus gritos y sus risas y á lo mejor caña interjección como el puño. Los primeros días parecíamos á mí, azevado al andar reposado de nuestros andurriales; que toda aquella gente procedía de alguna casa de orates, á los cuales hubiesen dado socos. ¿Orates dijé? Buenos orates están sólo, aunque rústico, hubiera creído que todos el zapato, que tú y yo, magrés filósofos.

Bueno: el caso es que ando mareado y que hasta que no sean pasados muchos días y me haya acostumbrado á estos ruidos y á estas vistas y sobre todo á estos olores, no te diré cosa que lo valga. Pero ya entonces filosofaré un poco y te diré que la mayor necesidad de escribirte, que las filosofías nuestras mejores son para parladas.

Te hablaré, pues, solamente de las cosas mías, de mis trances y andanzas, ya que lo demás debe importarte á tí muy poco y á mí menos.

El caso es que aquí vine y que apenas he puesto los pies en este pueblo tan grande, acercáronse unos hombres vestidos de blusa, decididos á llevarme todo cuanto creían ellos que podía servirme de estorbo y era, precisamente, lo más necesario para mí, es decir, mi modesto equipaje. A no ser yo filósofo, aunque rústico, hubiera creído que todos aquellos hombres eran unos cortesanos ciudadanos, enviados por la ciudad para obsequiar á los forasteros y llevarles la maleta y el paraguas y el lio de la ropa; pero en seguida me oí que no eran sino ganapanes, los unos, solemnísimos galopines, que lo mismo mearaban que meaban con la mayor facilidad que echar á correr, al menor descuido tuyo, y de jarte sin más que lo que llevas puesto, y los demás unos pobres que andean allí á ganarse honradamente en estos menesteres el pan de cada día.

Pero yo me dije que este menester que ellos iban á hacerme podía hacerme yo mismo y de balde y que tan honrado me sería yo y harlo más filósofo llevando mi maleta, que dejando que me la llevaran... Esto declamé yo, y al cabo, con ella en la mano emprendí la marcha; pero andados llevaba unos pasos cuando acordéme que las mayores necesidades de escribir a mucha necesidad, pidíome por amor de Dios la merced, díjome que tenía muchos hijos y que no había ganado un cuarto en todo el día y aunque filósofo añójóseme el corazón y solté la maleta, que no en balde debe invocarse el nombre de Dios.

Y tú sabes que es las filosofías que quisiera más rústicas y aun su poquillo escarrosa de ordinario, me ha servido en esto para sacar en consecuencia que en una ciudad tan opulenta, en donde la riqueza pasa, en donde hay casa como palacios y palacios como templos, vive un gran número de hombres que al despertarse por la mañana no sabe en qué ha de emplear sus fuerzas ni tiene de qué comer.

Amigo Pedro: Supo después que el hombre aquel de la maleta era quizá el más galopin de cuantos me ofrecieron sus servicios y que ni tenía hijos, ni lo tuvo jamás, ni se acordaba de Dios más que para blasfemarle. Pero vídome á mí con cara de hombre á la antigua, noté mi aire de paleta, y supuso, y bien supuesto ¡vive Dios! que no siendo yo hombre civilizado ni mucho menos europelizado, mi corazón tendría para compadecer á mis semejantes y que me haría mella el nombre santo Dios.

Valióle la astucia y bien provecho le haga la propina, que al pensó engañarme, el engañado fué él, que al fin y al cabo, como era su poquillo enlequen y la maleta iba bien abarrotada, gané las perras que le di. Y esto que te digo es para que veas qué casta de pájaros cría la ciudad, es decir, para que veas qué truhanes los hay por acá; pero más listos que centellas.

Con que llegué á mi hospedaje, del cual te hablaré luego, tan pronto como me hubie lavado y quitado el polvo del viaje, mi primera diligencia fué ir á poner un telegrama á mi familia, que esto debé ser lo primero, después de haber hecho un viaje de estos en expreso, y que con razón puedes temer tí y puede te-

mer tu familia que al meterse en un diablo de esos de á ochenta por hora lo mismo llegas sano y salvo al término de un viaje, que con un brazo roto ó que á la misma eternidad.

En la casa de huéspedes donde vivo dirígeme las señas: siga usted por arriba, luego vuelva á la izquierda, siga usted adelante y en una esquina hallará usted el Centro de Telegramas; no puede usted equivocarse. Seguí por arriba, volví á la izquierda, y me encontré con varias encrucijadas, sin saber ya dónde estaba la derecha ó la izquierda del punto de partida y me encarcé con el primer municipal que hallé el paso.

El hombre no supo decirme más sino que era nuevo en el servicio de forastero. Por lo visto aquel hombre no había puesto telegrama á un llegado. Qué sé lo más filósofo, es el poner telegrama, porque es de suponer que si te matan ó estropean en choque ó descarrillamiento de trenes, no tarda tres minutos en saber media Europa, con esto de la prensa y los telegramas y por aquello de que las malas noticias siempre llegan pronto. Estuve á punto de no telegrafiar; pero lo había prometido á los de casa tantas veces, que no pude prescindir de la formalidad.

El caso es que anduve hora y media preguntando por la Casa de Telegramas y que no sé con ellas y tanto de mí no sé con ellas porque aunque los señas no podían ser más claras, yo pensaba que una Casa de Telegramas, que es uno de los centros más importantes de una ciudad, debía tener encima de la puerta un rótulo que se viera desde una legua á la redonda, y yo pasaba y repasaba por encima de ella y no la veía, por que no tiene rótulo. Si alguna vez vienes por acá y se te ocurre poner el consabido telegrama: «Llegado felizmente»; en cuanto veas una casa que no tiene rótulo, mátese allí, que allí está el telegrafista, porque en Dios y en mi ánima se juró que no hallaría en toda la ciudad una casa que, ya sea por arriba ya por abajo no lleva un rótulo de eso, cuando no media docena. Y no creas que miento, porque establecimiento hay que lleva el sólo tres ó cuatro. Ya sabes tú lo cursioso que soy y que no sé de francés media palabra. Fues intrigado estuve todo un día para saber qué demontre era aquello de Coiffeur y Tailleur que se ve aquí en todas partes, hasta que me di las narices por una puerta de esa que llevan el rótulo y del Coiffeur supo que era una barbería y del Tailleur un sastrero. El diablo son estas gentes.

¿No te parece á tí que si un pelagatos de barbero se pone allí un rótulo en español y otro en francés y otro en inglés á á mano viene, y con unas letras tamaño como todo el cuerpo de un hombre, que el Centro de Telegramas debía tener media docena y bien gordos?

Filósofo de esto: que si en el Centro de Telegramas vendiesen rábanos ó cortaran pelo, habría rótulo; pero como es un servicio del Estado, aunque cobran allí por los telegramas y á buen tanto por palabra, no importa que no se sepa donde está ó que no se lo vea desde lejos.

EL LICENCIADO PABLITOS

### Hojeando la prensa

De La Epoca:

«Hace ya días publicamos la triste noticia del fallecimiento del catedrático de la Universidad Central, y eminente químico, don Juan Luges y Virgili; pero apresmos del tiempo y del exceso de oraciones nos olvidamos de la memoria del malogrado profesor el homenaje que en justicia se le debe.

Regeneraba el señor Fages la cátedra de Análisis químico de la Facultad de Ciencias, y era á más de consejero de Sanidad, miembro de las Reales Academias de Ciencias de Madrid y Barcelona. Hombre de gran cultura intelectual, sí dedicaba, al par que á la enseñanza, á la investigación científica, figurando en primera línea entre los españoles cuyo nombre ha traspasado las fronteras.

Sus importantes obras han sido traducidas al francés, alemán é inglés, y Revistas extranjeras han publicado repetidas veces extensos trabajos suyos.

El último y notabilísimo estudio, acerca de «Los métodos indirectos de la Química analítica», que muy contadas personas conocen en España, ha merecido la distinción, no alcanzada aún por ningún otro químico español, de formar parte, traducido al alemán, de la colección de monografías científicas que, bajo la dirección del doctor W. Herr, profesor de la Universidad de Breslau, se publica en Stuttgart (Alemania).

En este país donde la actualidad reproduce en la prensa á seres sin mérito ni importancia para el progreso de la ciencia, merece un corto espacio en estas columnas el hombre sabio y patriota que con sus investigaciones científicas se ha sacrificado por el adelancamiento de la misma.

De La Mañana:

«Los elementos de Soriano habían organizado el mitin que ayer se celebró en Santander para darle otro palito á la burra del pacifismo... Según anunciaron los organizadores, el mitin había de concurrir los diputados señores Equerdo, Galdós, Alvarez (don Melquiades), Salvatella y Zulueta. También había recibido una expresiva invitación el maestro Castroviejo, nuestro entrañable amigo, y el jefe de los socialistas don Pablo Iglesias... De todos los invitados éste ha sido el único que se impuso la molestia del viaje. Los demás han presentado las siguientes excusas: Equerdo, motivo de salud. Galdós, idéntico motivo. Alvarez, urgentes atenciones políticas. Salvatella, asuntos profesionales. Zulueta, tener á su misma esposa. Castroviejo, atenciones periodísticas. España Libre comente la plancha, demostremos de nuevo el espíritu que nos guía en cuanto se relaciona con sus correligionarios de la calle de Arlabán. Y ahora tiene razón.»

De El Universo:

«El comadmitido para un presidente que no cumple las leyes, desobedece á otros funcionarios, son los responsables de ello... ¿Entonces, por qué no los castiga, si de él depende...? Es muy hábil, pero no tanto que la habilidad no se traduzca en inteligencia. En las instrucciones verbales á tales funcionarios dadas, sobre discreta tolerancia con los delitos de opinión, amplio caso donde se ven muchos que no pueden así llamarse legítimamente.

Prueba excepcional sobre la política del se-